

Solo es un juego, dijo un niño y un adulto.

Milton Valtierra.

En la caricatura “K.N.D. los chicos del barrio”, hay un episodio donde uno de los personajes principales, llamado “Número Dos”, o Memo para los amigos en el doblaje latino, juega una partida de minigolf contra el campeón mundial. El juego iba muy parejo, pero en el último hoyo, si el campeón lograba terminar el obstáculo con un solo tiro él ganaría, y si cometía un error, un niño que apenas había aprendido el juego ese mismo día lo derrotaría.

Si bien en el episodio no juegan ese partido de minigolf en un torneo ni nada parecido, sino que era algo muy casual, no fue hasta una escena en particular que noté una diferencia importante entre ambos mundos:

Cuando el campeón del mundo se prepara para su tiro, se dice a sí mismo cosas como “Tú puedes hacerlo, hoyo en uno, hoyo en uno” con una obvia preocupación y nervios. En ese momento, Número Dos simplemente le dice “Oye, es sólo un juego”, a lo que el campeón le responde gritando “¿Sólo un juego?!”. Para Número Dos, efectivamente era sólo un juego, una partida de algo que ni siquiera le llamaba mucho la atención, pero con lo que se podía matar el tiempo. En cambio para el campeón, los años que implicó entrenar, la frustración de cada derrota, el constante miedo a fallar y perder todo por lo que había trabajado, para él no podía ser un juego todo lo que había invertido y dedicado.

Así, este es un buen ejemplo, a mi parecer, para remarcar la diferencia de hacer una actividad por gusto y profesionalmente. La primera es realmente jugar, sólo para pasar el rato y buscar divertirse; mientras que la segunda, particularmente como una carrera, implica todo lo horrendo del capitalismo, a saber, que absorbe mucho de nuestro tiempo que ya no volverá porque se vuelve tu trabajo, tu medio para pagar la comida, la renta, el internet, etc., y si uno falla, justamente por implicar esa gran inversión temporal es que se sentirá como si hubiéramos desperdiciado la vida, o al menos que sería muy difícil hacer algo nuevo.

Cuando el “mundo adulto” realiza algo, aunque sea una actividad como el minigolf, deja de ser “sólo un juego” porque se busca ser eficiente, se busca ganar, lucrar, trabajar; pero cuando el “mundo infantil” hace la misma cosa, la principal preocupación que busca tratar es sólo pasarla bien, por lo que no hay algo que perder o lamentar si uno falla porque “sólo es un juego”, jugamos otra cosa y ya está.